

Nuevas traducciones decimonónicas de Safo en castellano

New Nineteenth-Century Castilian Translations of Sappho

Ramiro González Delgado  0000-0001-5633-5625

Universidad de Extremadura

RESUMEN

En este trabajo rescatamos del olvido varias traducciones castellanas del siglo XIX de Safo que han pasado inadvertidas en los estudios de historia de la traducción, bien por encontrarse insertas en la obra de otros autores griegos, bien por aparecer publicadas en las efímeras páginas de periódicos de la época. Así, en primer lugar, nos vamos a detener en las traducciones que del tratado de Pseudo-Longino *Sobre lo sublime* se hicieron en el siglo XIX, donde aparece el conocido frag. 31 («Oda a una mujer amada»); en segundo lugar, analizaremos las versiones de siete poemas de la poeta lesbiana que Pedro Bandrés publicó en el periódico gaditano *El Progreso* en septiembre de 1870.

Palabras clave: Safo, siglo XIX, *Sobre lo sublime*, Miguel José Moreno, Pedro Bandrés

ABSTRACT

In this paper we are going to review several nineteenth-century Castilian translations of Sappho that have gone unnoticed in translation history, because they are inserted in the work of other Greek authors, or they appear published in the ephemeral pages of old newspapers. Thus, firstly, we are going to review the nineteenth-century translations of the treatise *On the Sublime* by Pseudo-Longinus, where the well-known frag. 31 («Ode to a Loved One») is included. Secondly, we will analyze the translations of seven poems by the poet from Lesbos that Pedro Bandrés published in the Cadiz newspaper *El Progreso* in September 1870.

Keywords: Sappho, 19th Century, *On the Sublime*, Miguel José Moreno, Pedro Bandrés

Información

Correspondencia:
Ramiro González Delgado
rgondel@unex.es

Fechas:
Recibido: 20.11.2022
Revisado: 04.03.2022
Aceptado: 27.05.2022

Conflicto de intereses:
Ninguno.

Financiación:

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación PGC2018-095447-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. También se adscribe al grupo de investigación LAPAR (HUM002), financiado por fondos FEDER, del plan I+D+I de Extremadura.

Cómo citar:

González Delgado, R. (2022). Nuevas traducciones decimonónicas de Safo en castellano. *Sendebär*, 33, 184-200.
<https://doi.org/10.30827/sendebär.v33.22704>

1. Introducción. Estado de la cuestión

Si atendemos a los últimos estudios de historia de la traducción en España en que se habla de Safo con anterioridad al siglo XX (Pérez Benito 2021; Galán Vioque 2020; González González 2020), el primer traductor al castellano de Safo fue Ignacio de Luzán (1702-1754), que tradujo las dos principales odas de la autora de Lesbos, conocidas como «A Afrodita» (1 Lobel-Page) y «A la mujer amada» (31 Lobel-Page), versiones que López Sedano introdujo en su antología *Parnaso español* (López Sedano 1770: 169-171). Será a finales del siglo XVIII cuando aparecen dos antologías de líricos griegos, entre los que se incluye a Safo: los hermanos asturianos Bernabé y José Canga-Argüelles publicaron *Obras de Sapho, Erinna, Alcmán, Stesícoro, Alceo, Íbico, Simónides, Bachílides, Archiloco, Alpheo, Pratino, Menalipides* (Madrid: Antonio de Sancha, 1797) y José Antonio Conde sus *Poesías de Safo, Meleagro y Museo traducidas del griego* (Madrid: Benito Cano, 1797)¹. Ya en este momento algunos poemas de los líricos griegos, como fue el caso de Safo, eran traducidos y presentados en periódicos y revistas literarias: Galán Vioque (2020) señala que José Cadalso realizó una versión muy libre del frag. 1, titulada «Sáficos–Adónicos a Venus» y publicada en el *Correo de Madrid* (4, 1789, pág. 1296). También comenta que hay noticias de traducciones hoy perdidas por parte de Trigueros, Luzán (otros poemas) y el jesuita Agustín Pablo de Castro.

En el siglo XIX las traducciones más destacadas son las de José Castillo y Ayensa (*Anacreonte, Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso*. Madrid: Imprenta Real, 1832) y Marcelino Menéndez Pelayo (*Estudios poéticos*. Madrid: Imprenta Central, 1878)². Sin embargo, en este siglo también Safo es puesta en castellano por Antonio Bergnes de las Casas («Mujeres griegas», en *El Museo de Familias*, vol. I, Barcelona, 1838), Víctor Balaguer (en la introducción a su tragedia *Safo*. Madrid: Perojo, 1878) y Lasso de la Vega (en la antología *La musa helénica*. Madrid: Sucesores de Hernando, 1884). A finales de este siglo, la colección *Biblioteca Clásica* publica una antología que recopila varias de estas traducciones citadas: *Poetas líricos griegos traducidos en verso castellano directamente del griego por los señores Baráibar, Menéndez Pelayo, Conde, Canga–Argüelles y Castillo y Ayensa* (Madrid: Luis Navarro, 1884).

Es evidente la presencia de los líricos griegos, Safo incluida, en la prensa a lo largo de todo el siglo XIX. Aquí se ha señalado a Bergnes de las Casas, pero no debemos olvidar a los árcades mexicanos (González Delgado 2020). Incluso se hablaba de ellos sin mencionar ningún verso (así, Ramírez de las Casas-Deza 1853, se centra en nuestra poeta a través de los versos de Ovidio). Sin embargo, los periódicos y revistas literarias decimonónicas pueden deparar sorpresas, como la que hemos tenido al encontrar inesperadamente un artículo sobre Safo, firmado por Pedro Bandrés, en un periódico gaditano de 1870. En dicho artículo, mezclados entre la vida y obra de la poeta de Lesbos, aparecen traducidos siete poemas que, hasta hoy, habían pasado inadvertidos a la crítica. Son traducciones novedosas, realizadas por un catedrático de griego de enseñanza secundaria, que presenta a Safo siguiendo la habitual imagen romántica que de ella había en la época³. Presentar estas versiones aquí y analizarlas es el objetivo que nos planteamos en la segunda parte de este trabajo. Antes, nos vamos a detener en otros traductores decimonónicos de Safo que han pasado inadvertidos por haber traducido la obra que nos legó las principales odas de la autora griega y que dan cuenta de la importancia de nuestra autora en la misma Antigüedad. Así, Safo fue apreciada e imitada por varios autores

antiguos (de hecho, el poema LI de Catulo es una traducción latina del frag. 31) e, incluso, en tratados de retórica y crítica literaria fue reconocida por su valor estético y literario: Dioniso de Halicarnaso, en su tratado *Sobre la composición literaria* (23.11 y 25.19), nos transmitió los frags. 1 y 113 y Demetrio, en *Sobre el estilo* (106, 140, 141, 146, 148 y 162), los frags. 105c, 114, 104a, 106, 111 y 156. Para el caso que nos ocupa, las traducciones decimonónicas de Safo, las traducciones al castellano de estas obras no son relevantes, ya que hasta las últimas décadas del siglo XX estos tratados no habían sido traducidos al castellano. Más interesante es, en cambio, *Sobre lo sublime* (10.2) de Pseudo-Longino, que nos transmite el frag. 31 de Safo⁴. Esta obra sí cuenta con varias traducciones anteriores al siglo XX (González Delgado 2021), que no han sido consideradas por especialistas en la historia de la traducción de los poemas de la autora lesbiana, vacío que intentamos subsanar en este apartado, especialmente con las versiones de Miguel José Moreno publicadas en 1882.

2. El frag. 31 de Safo en traducciones del *Sobre lo sublime*

El tratado Περὶ ὕψους (*Sobre lo sublime*), junto a las *Poéticas* de Aristóteles y de Horacio, es una de las principales obras de la Antigüedad sobre poética y crítica literaria y ha ejercido una gran influencia filológica, estética y filosófica en el mundo occidental, especialmente tras popularizarse a partir de la traducción al francés realizada por N. Boileau (1674). La obra (con considerables lagunas, pues más de un tercio se ha perdido) analiza el concepto de estilo «sublime» en la literatura, es decir, las causas de la grandeza del estilo literario, y pretendía refutar las ideas contenidas en un homónimo tratado perdido de Cecilio de Caleacte. Aunque en un principio este tratado se atribuyó a Casio [Dionisio] Longino, filósofo neoplatónico y retórico del siglo III d. C. que llegó a ser ministro de Zenobia de Palmira (y luego también a otros autores, entre ellos a Dionisio de Halicarnaso), lo más acertado es vincularlo a un escritor desconocido del siglo I d. C. (época de Tiberio), que dedica la obra a su joven discípulo Postumio Floro Terenciano.

Este célebre tratado de retórica, poética y crítica literaria se tradujo por primera vez al castellano a finales del siglo XVIII: *Tratado de Rhetorica El Sublime de Dionisio Longino, traducido del griego por don Manuel Pérez Valderrábano, profesor moralista en Palencia* (Madrid: s. i., 1770). A pesar del título, el verdadero traductor fue Domingo Largo, canónigo de Palencia que, por su ocupación sagrada, empleó el nombre de un alumno suyo: Manuel Pérez Valderrábano (Piñero Torre 1972: 248-250). En el capítulo décimo, «De la sublimidad que se saca de las circunstancias», leemos una versión del poema de la autora lesbiana (pág. 48) que, aunque el traductor señala en el prólogo que sigue el texto griego⁵, se ve claramente cómo, también en esta oda, tiene a mano la versión francesa de Boileau, como podemos apreciar a continuación⁶:

Heureux! qui près de toi, pour toi seule soupire,
qui jouit du plaisir de t'entendre parler,
qui te voit quelquefois doucement lui sourire.

Les Dieux dans son bonheur peuvent-ils l'égalier?

Je sens de veine en veine une subtile flamme
courir par tout mon corps, sitôt que je te vois;

et dans les doux transports où s'égaré mon âme,
je ne saurais trouver de langue ni de voix.

Un nuage confus se répand sur ma vue,
je n'entends plus; je tombe en de douces langueurs;

et pâle, sans haleine, interdite, éperdue,
un frisson me saisit, je tremble, je me meurs.

Mais quand on n'a plus rien, il faut tout hasarder...

Dichoso el que por ti solo suspira,
Gozando el alahueño
Acento de tu voz, y que risueño
El semblante le muestres si te mira.

¿Los Dioses en el Cielo
Igualaran su dicha, y su consuelo?

Siento una sutil llama por mis venas,
Luego que a verte llego,
Y perdiéndose en mí de amor el fuego,
Me trasportas, suspendes, y enagenas.
Todo en mi desfallece,
Y embargada la lengua se entorpece.

Una niebla confusa es la que priva
Mis ojos de los rayos,
Absorta siento en mí dulces desmayos:
Pálida, sin aliento, medio viva
Me ocupa un temblor fiero:

Yo me pasmo, yo tiemblo, yo me muero.

Pero si estoy perdida
Nada aventuraré por atrevida.

La siguiente traducción de este tratado procede del francés. Así encontramos el *Tratado de lo Sublime que compuso el filósofo Longino, secretario de Cenobia Reyna del Oriente* (Madrid, 1782), a cargo del padre Basilio de Santiago, compendio parcial y escolar, realizado a partir de la versión francesa de Boileau (Piñero Torre 1972: 250-251). A pesar de que está ampliamente documentada la existencia de esta obra, su búsqueda ha sido infructuosa —puede que en alguna biblioteca privada se encuentre esta joya bibliográfica— y no hemos podido acceder a la traducción del poema⁷.

Ya en el siglo XIX, en el tomo VII de los *Principios filosóficos de la literatura de Charles Batteux* (Madrid: Sancha, 1803), el traductor, Agustín García de Arrieta, insertó una traducción, hecha del francés, del *Sublime*. Sin embargo, para el poema de Safo toma la traducción publicada por José Antonio Conde en 1797. La reproduce⁸ en la pág. 248:

Feliz y venturoso,
qual un Dios, me parece
quien un instante solo
cerca de sí te tiene,
que tu dulce hablar oye,
que los encantos siente
de tu amorosa risa,
la que mi pecho enciende.
Mi corazón palpita,
y agitado se mueve,
y mi turbada lengua
se traba y enmudece.
Al punto que mis ojos
ven tu beldad presente,
inmóvil y pasmada

quedo luego, y descende
 sutil fuego a mis venas,
 mis ojos se oscurecen,
 solo confuso estruendo
 a mis oídos viene,
 y pálida y temblante,
 y con aliento tenue,
 perdida, ay de mí! muero,
 mi amor así lo quiere.
 Pero si estoy perdida &c.

A finales del siglo XIX aparece publicada otra traducción castellana del Pseudo-Longino, en este caso directa del griego: *Tratado de la sublimidad traducido fielmente del griego de Dionisio Casio Longino, con notas...* (Sevilla: Impr. Rafael Tarascó y Lassa, 1882)⁹, por Miguel José Moreno, párroco de Medina Sidonia. Reproducimos el poema de Safo (Moreno 1882: 95-96):

Aquel que junto a ti sentado escuche
 Tu dulce voz, y tu jovial sonrisa
 Ledo contemple, á los felices Dioses
 Es semejante.
 Esos encantos en mi triste pecho
 El sosegado corazón hirieran,
 Y desde el punto que te veo, turbada
 Mi voz se anuda.
 Mi débil lengua se entorpece y calla,
 Y lento fuego por mis miembros corre;
 Pierden su luz mis ojos y a mi oído,
 Rumor asorda.
 Toda bañada de sudor helado
 Tiemblo y me agito, y amarilla y triste
 Como la yerba del ardiente Agosto
 Casi fallezco.
 Mas todo osemos, puesto que infelice...

El autor también traduce este poema «literalmente en prosa» con la intención de que, quien no sepa griego, pueda juzgar las traducciones que de estos versos se hicieron. Dice así (Moreno 1882: 276):

Me parece igual a los Dioses aquel que enfrente de ti se sienta y escucha de cerca tu dulce hablar y tu gracioso reír. Esto hizo palpitar mi corazón en el pecho. Al punto que te veo, un nudo no me permite hablar nada: mi lengua se ha quebrado: un sutil fuego discurrió al punto por mi cuerpo: con los ojos nada veo: me zumban los oídos: el sudor corre helado: el temblor me agita toda: estoy más pálida que la yerba, y ya sin respiración parece que casi voy a morir. Mas arróstrese todo puesto que pobre...

Miguel José Moreno (San Fernando, diciembre 1786-Medina Sidonia, 9 mayo 1848) se ordenó sacerdote en 1810 y sobre 1820 ya se ubica en Medina Sidonia. Allí, como comenta Francisco P. Rosso (Moreno 1882: XII-XIII):

Sin abandonar el trato social de sus numerosos amigos, sin faltar a las visitas de casi todas las familias del pueblo, sin dejar la inspección de los establecimientos de enseñanza, y sin interrumpir sus diarios paseos con sus clérigos por las tardes, tradujo del griego e ilustró con ejemplos castellanos el tratado de lo sublime de *Dionisio Casio Longino*; tradujo en octavas castellanas algunos libros de la *Iliada* de Homero; hizo unos Apuntes Poéticos, trabajo precioso basado en los Poetas clásicos Españoles; dejó algunos fragmentos del Poema épico *La Coloneida*, sobre el descubrimiento de América; y varios tomos en cuarto de apuntes hechos de las obras que leía en varias lenguas. [...] Conocía aquellas tres lenguas [hebreo, griego y latín] y algunas otras, con toda la perfección que pueden conocerse. Era excelente teólogo y muy versado en los Santos Padres. Fue buen poeta, y hay publicadas muchas composiciones suyas de no escaso mérito.

La presente obra, muy original y con una edición muy cuidada, fue publicada póstumamente por la Sociedad de Bibliófilos andaluces y, como acabamos de ver, cuenta con un apunte biográfico M. J. Moreno. La traducción, precedida de un «prólogo crítico» (analiza no solo la presencia de este tratado y sus versiones en España, sino también la vida de Longino —del autor ateniense del siglo III d. C.—), se enriquece con unas abundantes notas históricas, críticas y biográficas (tanto a pie de página como al final de la versión) en las que se incluyen comentarios y ejemplos sublimes castellanos comparados con los griegos.

En el caso de la oda 31 de Safo, vemos que la traducción literal es muy fiel al original y testimonia que el párroco de Medina-Sidonia conoce bien la lengua griega; respecto a la literatura, en verso, el traductor se preocupa por respetar el verso sáfico, con estrofas de cuatro versos formadas por tres endecasílabos y un pentasílabo, sin rima. Recupera, así, la misma estructura métrica que Luzán, Canga Argüelles y Castillo y Ayensa (no así Conde —con una estructura métrica más propia de una anacreóntica— ni Pérez Valderrábano —una silva, o combinación libre de versos endecasílabos y heptasílabos—). En esta versión, se deja llevar por su alarde poético, como podemos apreciar en esa llamativa recreación, al hacer que la protagonista esté «amarilla y fría como la yerba del ardiente agosto». Al igual que Castillo y Ayensa en su *Anacreonte, Safo y Tirteo* (1832), ofrece dos tipos de traducción: la literaria (en verso) y la literal (en prosa). Podemos comprobar que las literales son muy parecidas, por lo que el cura de Medina-Sidonia tenía cerca la versión del académico de Lebrija:

Me parece que es semejante a los dioses aquel hombre que se sienta frente a ti, y escucha de cerca tu dulce hablar y tu amable reír. Esto comprime mi corazón en el pecho: porque lo mismo es mirarte que de repente me falta la voz, y la lengua se me rompe, y un fuego sutil discurre al punto por dentro de mi cuerpo, y nada veo con los ojos y me zumban los oídos. Y un sudor frío me cubre, y el temblor me conmueve toda, y me pongo más amarilla que la yerba; y estando en poco que no muera, me hallo sin aliento. Pero arrostremos por todo, que infeliz. . .

Me parece igual a los Dioses aquel que enfrente de ti se sienta y escucha de cerca tu dulce hablar y tu gracioso reír. Esto hizo palpar mi corazón en el pecho. Al punto que te veo, un nudo no me permite hablar nada: mi lengua se ha quebrado: un sutil fuego discurre al punto por mi cuerpo: con los ojos nada veo: me zumban los oídos: el sudor corre helado: el temblor me agita toda: estoy más pálida que la yerba, y ya sin respiración parece que casi voy a morir. Mas arróstrese todo puesto que pobre. . .

En el análisis intertextual, vemos que Moreno altera el orden de sintagmas que ofrecía Castillo y Ayensa, utiliza algunas formas sinónimas (ἴσος, 'igual' por el 'semejante' traducido por Castillo y Ayensa, forma que Moreno recupera en la versión literaria; ἡμέροεν, 'gracioso'

por ‘amable’ —‘jovial’ en verso—; ἐπτόαισεν, ‘comprime’ por ‘hizo palpitar’ —‘hirieran’ en la literaria—; ἔαγε, ‘se ha quebrado’ —‘se anuda’ en la literaria— por ‘se me rompe’; ψῦχος, ‘helado’ —en ambas— por ‘frío’; κακχέεται, ‘corre’ por ‘me cubre’ —‘tiemblo y me agito’ en la literaria—; ἔμμι, ‘estoy’ por ‘me pongo’ —se omite en verso—; χλωροτέρα, ‘pálida’ por ‘amarilla’ —forma de Ayensa que recupera, añadiendo ‘triste’ en la literaria—¹⁰; πένητα, ‘pobre’ por ‘infeliz’ —también recuperada bajo la forma ‘infelice’—; etc.) y omite otras del original (como ὄνηρ, v. 2 —también en la literaria—). Esta deuda nos permitiría datar la realización de la traducción entre 1832, cuando se publica la traducción de Castillo y Ayensa, y 1848, año en que muere Moreno; su publicación todavía tendrá que esperar unas décadas (1882).

Después de este repaso por las traducciones del tratado de Pseudo-Longino anteriores al siglo XX¹¹, vamos a pasar a comentar el reciente y fortuito descubrimiento que hemos hecho de siete poemas de Safo traducidos en las páginas de un periódico gaditano en 1870.

3. Las versiones de Pedro Bandrés y Miguel (1870)

El periódico político *El Progreso*, de Jerez de la Frontera, publicó en su nº 461 (año II) del miércoles, 21 de septiembre de 1870 una noticia, en su sección de «Variedades» (pág. 3), titulada «Saffo», firmada por el catedrático de griego Pedro Bandrés. La noticia es interesante pues, además de presentar a la poeta griega, se incluye la traducción de siete poemas suyos. Por otro lado, este texto es la segunda parte de una primera (sin traducciones) publicada unos días antes en la misma sección del periódico, el sábado 17 de septiembre de 1870. Ya allí se daba cuenta de la importancia de la poeta en los siguientes términos:

Tan grande y universal es, aunque no mayor que merecido, el nombre de la ilustre poetisa que encabeza este artículo, que me creo con derecho a añadir uno más sobre el mismo tema, a los numerosos que de varia índole y por muy distinguidos escritores andan impresos por el mundo en libros y revistas extranjeras y nacionales.

Confirma, por tanto, que las noticias sobre Safo eran habituales en la prensa de la época. Además, el reportaje aparece aquí en la sección de «Variedades», destinada principalmente a un público femenino, al que le gustaba leer noticias en las que las mujeres eran protagonistas. Bandrés aprovecha la ocasión y reivindica el talento y las aptitudes de las mujeres, igualándolas con las de los hombres:

Las lectoras sobre todo, y más que las restantes, las aficionadas a las musas, no han de mirar con indiferencia reproducidas, si bien por más toca pluma, noticias que en tamaña gloria ceden de un individuo de su sexo, y que prueban, con la fuerza irresistible de los hechos, que no es menos apto el talento de la mujer para expresar con belleza y energía deslumbradoras las grandes pasiones a cuyo impulso se mueve el mundo moral, que su sensibilidad para sentir las y su corazón para desarrollarlas.

Esto le permite comentar brevemente el papel de la mujer en la antigua Atenas, además de mencionar lo mucho que se ha escrito sobre la conducta moral de Safo («no todo ni la mayor parte bueno»). Para Bandrés, las costumbres de Mítelene eran más liberales que las de Atenas, motivo que ayudaría a la gloria de la poeta, a la que llega a comparar con Santa Teresa, sin citarla directamente:

No pretendo yo presentar a Safo como un dechado de virtudes, ni establecer paralelos entre las suyas y sus pasiones y las pasiones y virtudes de otra mujer celeberrima, gala preciada de nuestras letras y rico ornamento de los altares: escrito anda y de mano maestra el paralelo, y a los lectores toca fallar sobre la semejanza o parecido de los retratos.

Se refiere el autor claramente al artículo de la extremeña Carolina Coronado, «Los genios gemelos: Safo y Santa Teresa de Jesús», publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, el 24 de marzo de 1850 (pág. 90), en el que va comparando e intercalando versos de ambas autoras, pues «abrasadas ambas de un amor innato, vivo, tierno, sublime, inapagable, ambas se enamoran en la juventud. Safo de Faon, Teresa de Jesús».

Son las noticias de esos amoríos entre los dos poetas lesbianos, Alceo y Safo, los que señala Bandrés a continuación, intercalando versos que el poeta le dedicó a su compatriota: «Deseo decirte algunas palabras, pero me contiene la vergüenza» y «Coronada de violetas, [...] casta y riente Saffo, yo te saludo» (V. 384). Señala que, con estos versos, se refiere a ella «con las palabras más dulces y con los epítetos más puros y menos propios de una mujer de livianas costumbres», negando así la homosexualidad de Safo y destacando su papel de educadora de mujeres, pues comenta: «Ni son estos los únicos testimonios que robustecen mi creencia; pero omito los demás en gracia de la brevedad, y en atención a que no es mi único objeto vindicar la tan cuestionada como poco conocida moralidad de nuestra poetisa».

Se propone el autor hacer un «retrato bajo el aspecto poético» de Safo y, como «ningún pincel [es] [...] más diestro y seguro que sus propias obras», se propone traducir el corto número de sus composiciones «que siguiendo fielmente la letra he hecho sobre el texto griego [...] para formar idea de su relevante mérito, si no exacta, a lo menos aproximada». Termina así la primera entrega, dejando con la miel en los labios a los lectores, que cuatro días más tarde podrán leer las versiones castellanas de la autora.

La noticia aparece en una convulsa época, marcada por importantes acontecimientos, tanto nacionales como europeos. Así, la sublevación militar de septiembre de 1868 («La Gloriosa») provocó el destronamiento de Isabel II y el inicio del denominado Sexenio democrático (1868-1874)¹². El 25 de junio de 1870, la reina Isabel II, en el exilio, abdicó la corona española en su hijo Alfonso (futuro Alfonso XII) y en julio de 1870 estalla la guerra franco-prusiana, que provocará el fin del Imperio francés y el inicio de la tercera república francesa (4 septiembre de 1870). También el 20 de septiembre finalizan las luchas por la unidad de Italia con la toma de Roma. En diciembre de ese mismo año, Amadeo de Saboya era designado rey constitucional.

El Progreso lleva como subtítulo «periódico político». Era un diario de ideología monárquica y conservadora, aunque de línea independiente, que comenzó a publicarse en 1869 (cuando se promulga la nueva constitución) como continuador de *El Guadalete, periódico literario y de interés general* (1852-1869). Tendrá una corta vida, pues cesa el 31 de diciembre de 1872, durante los últimos momentos de la breve monarquía de Amadeo I, y será continuado por *El Guadalete, periódico político y literario* (1873-1936) —a partir de 1918 el subtítulo será «periódico de interés general»—. Todos ellos, en la Imprenta El Guadalete, a cargo de Tomás Bueno en la época que nos ocupa.

Del autor, Pedro Bandrés y Miguel, se conserva un discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en Filosofía y Letras, posteriormente publicado (Madrid: Imprenta de Santiago Aguado, 1862), sobre «Ex-

posición de las opiniones de M. T. Cicerón como filósofo y como político: análisis crítico de todos sus tratados de filosofía». Ese año de 1862 se presenta a las oposiciones de cátedra de instituto, tanto a las de latín y griego como a las de latín y castellano¹³. No obtiene ninguna de ellas¹⁴. Sin embargo, sabemos que Pedro Bandrés obtuvo por oposición la cátedra de griego del instituto de Jerez de la Frontera y que en junio de 1865 se traslada al instituto de Toledo, donde impartiría clases durante dos cursos, pues comenzó el curso 1867/68 como catedrático de griego en Zaragoza (Pérez Muro 1866: 9; Rodríguez de Gracia 1996: 106). Por tanto, la publicación del artículo en el periódico jerezano fue debida a los contactos que forjó durante su periodo de catedrático en la ciudad gaditana.

Aunque no dice nada de la edición griega utilizada, todos los poemas traducidos son los que aparecen en las *Lectiones Graecae* de Lázaro Bardón y, en concreto, en la segunda edición de 1859, pues hay modificaciones importantes con respecto a la de 1856 en los textos de Safo (*Sapphus Reliquiae* aparecen después de Teócrito y antes de la oda de Erina que, después, se atribuirá a Melino de Locres).

Tal y como Bandrés anunciaba en la primera parte de «Saffo», en esa presentación de las traducciones que va a ofrecer, se proponía hacer un retrato de la poeta griega a través de sus composiciones. No obstante, comienza alabando la originalidad de la poesía griega («faltos los poetas griegos de modelos precedentes»), sus temas, metros, estilo y la flexibilidad de la lengua helénica. Es precisamente al mencionar el dialecto de Lesbos cuando menciona a Alceo y a «una pléyada de poetisas a cuya cabeza va como directora y maestra la inmortal y malograda Saffo». De sus dotes poéticas habla a continuación:

... la gracia y la dulzura, la vehemencia y la pasión. En sus versos se ostenta siempre lozana su rica fantasía, y el amor ora dulce y tranquilo, ora arrebatado y ardiente circula por ellos como por las venas la sangre, como la sabia por el árbol, comunicándoles nueva y siempre creciente vida.

Comienza así a ir intercalando diferentes poemas con sus variadas situaciones vitales. Aunque no aparece en el periódico el texto original, aquí vamos a anotar el texto griego de la antología de Bardón junto a las traducciones de nuestro catedrático, pues el texto sáfico que manejó difiere sensiblemente de las ediciones críticas actuales.

El primer poema que traduce de la poeta de Lesbos —en quinta posición en la antología de Bardón (1859: 379; el sexto en 1856: 250)—, sin título (también en la antología), sirve de ejemplo para mostrar a una Safo meditabunda y triste, que piensa en sus desairados amores a la luz de la luna (se trata del frag. 168b):

La luna ocultó su faz	Δέδυκε μὲν ἅ σελάνα
La ocultaron las Pléyadas	καὶ Πληϊάδες, μέσαι δὲ
Son las noches medio andadas	νύκτες· παρὰ δ' ἔρχεθ' ὄρα,
El tiempo vuela fugaz	
¡Solo mis penas paradas!	ἔγω δὲ μόνα καθεύδω.

El traductor opta en todas sus traducciones por la mayúscula versal y, en este caso, por una quintilla —versos octosílabos y rima consonante— con estructura ‘a b b a b’. Como vamos a ver, la recreación por el ajuste métrico va a ser una característica bastante común en estas tra-

ducciones. Así, las Pléyades no ocultaron la luna, sino que, al igual que esta, se ocultaron también. Mantiene el plural poético de la noche y recrea todo el verso final: «y yo sola duermo».

Para el segundo poema (Bardón 1856: 250; 1859: 378 —en quinto y cuarto lugar, respectivamente—), presenta una escena familiar donde la joven poeta contesta humildemente a su madre por las distracciones continuas en sus tareas domésticas (frag. 102):

No puedo, madre mía, hacer mi tela:	Γλύκεια μᾶτηρ, οὔτοι δύναμαι κρέκην τὸν ἴστον
Citrea riende,	πόθῳ δάμεισα παῖδος βραδίναν δι' Ἀφρόδιταν.
De Cupido insolente	
Con los agudos dardos me desvela.	

En este caso opta por una variación de la estrofa cuarteto lira —versos endecasílabos y heptasílabos con rima consonante— con esquema ‘A b b A’. En la traducción, omite el adjetivo en el vocativo y recrea toda la causa de su distracción. Así, incluye a un Cupido insolente que la desvela con sus dardos, cuando es Afrodita, a la que únicamente cita por su epíteto toponímico, la que le somete al amor.

La tercera composición se corresponde con la tercera que ofrece el antólogo (bajo el título Πρὸς ἄμουσον γυναῖκα —Bardón solo titula sus tres primeras composiciones; el traductor omite todos los títulos, aunque los traduce, en cierta medida, en la presentación de los poemas—), pero debemos hacer notar que en la segunda edición de la antología cambia el metro y el texto con respecto a la primera (Bardón 1856: 249; 1859: 378), una de las razones por la que sabemos que fue la segunda edición la que manejó el traductor. Bandrés pone este poema como ejemplo del orgullo e irritación de Safo contra una mujer ignorante que se mofa de las musas y de sus cultivadoras, cuando estaría condenada a la inmortalidad de su renombre. Se corresponde con el frag. 55 y el traductor incide en la belleza del último verso (de su traducción, claro):

Yacerás a tu muerte en tumba oscura;	Καθάνοισα δὲ κείσεται, οὐδ' ἔτι τις μναμνοσύνα
Quedará tu memoria	[σέθεν
Olvidada, en la dura	ἔσσειτ' οὐδέποτε ὕστερον· οὐ γὰρ πεδέχεις βρόδων
Morada de Plutón a tu tristura	τῶν ἐκ Πιερίας· ἀλλ' ἀφάνης κῆν Αἴδα δόμοις
Triste solaz serán sombras sin gloria	
Que brindando te brinden amargura	
Solo al tiempo victoria	φοιτάσεις πεδ' ἀμαύρων νεκύων ἐκπεποταμένα.
Y fama nombro arranca y luenga historia	
De las rosas Pierias la hermosura.	

En este caso, Bandrés recurre a una silva, con rima consonante y estructura ‘A b a A B A b B A’. Para que sus lectores entiendan mejor la composición, recrea en los cuatro versos finales el significado de esas metafóricas rosas de Pieria, que simbolizan la vida de la fama (la victoria, en cierto sentido, sobre la muerte) frente a quien no la tiene y anda errante entre las sombras de los muertos.

Como ejemplo de una Safo graciosa y feliz, a la manera de Anacreonte, ofrece el traductor la siguiente composición, fragmento de una oda a Hermes y que solamente aparece en la

segunda edición de Bardón (1859: 379), en sexta y penúltima posición de los poemas de Safo (es el frag. 141):

De ambrosía inefable	Καδ δ' ἀμβροσίας μὲν
El vaso coronado	κράτηρ ἐκέκρατο,
La ampolla inquebrantable	Ἑρμᾶς δ' ἔλεν ὄλπι
De Maya el hijo escancia afortunado	θεοῖς οἰνοχόησαι.
Sus cálices los dioses	Κῆνοι δ' ἄρα πάντες
Alargan a porfía	καρχήσι' ἔχον, καὶ
Y liban todo el día	ἔλειβον· ἀράντο
Y premios dan de Venus al amado.	δὲ πάμπαν (ἐπ') ἔσλα
	τῷ γάμβρω.

De nuevo recurre a una combinación de heptasílabos y endecasílabos con rima consonante: una silva con estructura 'a b a B c d d B'. La traducción vuelve a recrear los versos de la autora griega, añadiendo adjetivos o la presencia de «Venus» y convirtiendo a Ἑρμᾶς en 'De Maya el hijo'. Sin embargo, Bandrés se equivoca al creer que es una estrofa de una «Oda (según parece) a Mercurio», tratándose de un epitalamio y de un brindis por la felicidad para los novios de una boda terrenal que evoca otra divina.

El siguiente poema es puesto por el traductor como ejemplo de dolor amoroso que busca consuelo en la bebida, relacionándolo con el conocido poema de Espronceda «A Jarifa en una orgía». Por él, volvemos a asegurar que Bandrés manejó la segunda edición de Bardón, pues en la primera (1956: 249-250) aparecía formando parte, con otros versos que le seguían, de la cuarta composición, y ya en la segunda (1859: 379) figura sin el añadido anterior y en último y séptimo lugar de los poemas de Safo. Se trata del frag. 2b (Bergk 5):

Ven, Citeres, vierte el néctar	Ἔλθε, Κύπρι,
En tus cálices dorados	χρυσίαισιν ἐν κυλίκεσσιν ἄβροις
Con suaves flores ornados.	συμμεμίγμενον θαλίαισι νέκταρ
	οἰνοχόεισα.

En este caso se decanta por tres versos octosílabos con rima consonante y esquema 'a b b'. Opta por cambiar el epíteto de la diosa Afrodita y preferir Citeres (cf. con la forma Citera de un poema anterior) en lugar de Cipria —con una sílaba menos— y transformar un participio griego (οἰνοχόεισα) en una segunda forma de imperativo, omitir otro participio clave en el texto (συμμεμίγμενον, 'mezclar') y convertir θαλίαισι ('celebrar un banquete') en las flores que adornarían la copa áurea.

El siguiente poema (frag. 31) es el segundo en la antología (Bardón 1956: 248-249; 1859: 377-378), al que antepone el título Πρὸς γυναῖκα ἐρωμένην. Es el célebre poema transmitido por el tratado de Pseudo-Longino, que Bandrés presenta con las siguientes palabras, en ese empeño de retratar a la autora:

Y si hasta ahora la habéis visto tierna, melancólica, altiva, ebria, miradla arrebatada y delirante en la contemplación de amores correspondidos y en la comparación con los desdenes que los suyos sufren ¡Qué riqueza de colorido! ¡Qué variedad de detalles! ¡Qué exactitud en la expresión de los punzantes celos que sufre! Más que resignación también si hemos de juzgar por el único verso de la estrofa quinta mutilada y con ella el resto de la Oda. ¡Acaso hubiera

ganado mucho la fama moral de Safo con el final de esta composición! Hela tal cual se conserva y traducida en el mismo metro sáfico en que está escrita.

Par a los dioses tornase en su mente	Φαίνεται Φοι κήνος ἴσος θεοῖσιν
El que a ti frente en tus ojos bebe	ἔμμεν' ὄνηρ, ὅτις ἐνάντιόν τοι
Almo contento, de tu labio escucha,	ἰσδάνει, καὶ πλάσιον ἄδου φωνεῖ-
Plácido acento.	σας ὑπακούει,
Salta en mi pecho el corazón ardiente	καὶ γελαίσας ἡμέροεν· τό μοι ἔμαν
Pedazos hecho de celoso y loco;	καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόασεν.
Mi aliento mengua, áridas las fauces	Ὡς σε γὰρ Φίδω, βρόχεως με φώνας
Seca la lengua.	οὐδὲν ἔθ' ἤκει·
Seca la lengua, devorante fuego	ἀλλὰ καμ μὲν γλῶσσα Φέαγε, λέπτον δ'
Inflama luego mi sangre y mis ojos,	αὐτίκα χρῶν πῦρ ὑπαδεδρόμακεν,
Con sordo ruido que la mente absorbe,	ὀππάτεσσι δ' οὐδὲν ὄρημ', ἐπιρρόμ-
Zumba mi oído.	βεισι δ' ἄκουα.
Bañase el rostro con sudor copioso	Ἄ δέ μ' ἴδρωσ κακχέεται, τρόμος δὲ
Letal reposo los sentidos priva	παῖσαν ἄγρει· χλωροτέρα δὲ ποίας
Lenta agonía póstrame anunciando,	ἔμμι· τεθνάκην δ' ὀλίγω ἴπιδεύσῃν
La muerte mía,	φαίνομαι
Todo arrostralo debo, la pobreza.	Ἄλλὰ πᾶν τόλματον, ἐπεὶ πένητα

Ciertamente, emplea en la traducción la estrofa sáfica (tres versos endecasílabos y un cuarto quebrado pentasílabo) con rima interna entre la cuarta y quinta sílaba rítmica del tercer verso y el pentasílabo. Este ajuste métrico justifica las adaptaciones que se han hecho en la poco afortunada traducción. Así, por ejemplo, en cuanto al contenido, no respeta el ambiente ni el contexto sociocultural al colocar al varón bebiendo frente a su amada (como si de una escena simposiaca se tratara) y omite la comparación final que alude a la hierba; en cuanto a la forma, es forzada la repetición que ha hecho del segundo pentasílabo en el verso siguiente.

Respecto al elogioso comentario hecho al poema, vemos que está a favor de los celos (frente a la resignación) de la autora, y no plantea interpretaciones más arriesgadas, pues cree que si el poema se hubiera conservado completo la fama moral de Safo (que, por cierto, no menciona ni señala) sería distinta.

Comenta a continuación que se han conservado íntegras «otras tres Odas, de mérito igual al de la preinserta». Sin embargo, solo va a traducir una más, la que aparece en primer lugar en la antología griega de Bardón (1856: 247-248; 1859: 376-377) bajo el título *Εἰς Ἀφροδίτην* (frag. 1). En este caso, traduce en la presentación el título bajo el teónimo latino, «A Venus», señalando que «en su amante desesperación acude a la Diosa implorando sus auxilios, y a fe que le (*sic*) hace con tal sentimiento y ternura» para que la escuche:

Alma Citeres, de dorado trono
Hija dolorosa de Jove a ti acudo
No con enojos me niegues los dulces,
 Dones del alma.
Si a tu hijo hermoso alguna vez oíste
Cantar los ecos de mi lira ardiente
Unce tu carro, de tu padre deja,
 Deja el palacio.
Ven desde el cielo en tu dorada viga
Llevada en alas de gorriones bellos
Tiende los aires y a la opaca tierra,
 Ven desde el cielo.
Lleguen al punto, Tú con la sonrisa
De tu almo labio o felice, alegre
La amarga pena que mi pecho oprime
 Tu amor invoco.
Que apasionada mi alma y encendida
Solo en ti espera. —«¿Quién dime a
 [tus gracias,
Quieres rendido? ¿Quién, Saffo querida,
 te hace desdenes?
Si hora te evita volará a tu lado.
Ciego a tus gracias, abrirá los ojos
Pronto su yelo fundirá la llama,
 De tus rigores.»
Ven, ven al punto y el quebranto amargo
Borra del pecho, hínchele de amores
Cuantos ansia mi alma enamorada,
 Sé tú mi escudo.

Ποικιλόθρον' ἀθάνατ' Ἀφρόδιτα,
παῖ Δίος, δολόπλοκε, λίσσομαί σε
μή μ' ἄσαισι μηδ' ὀνίαισι δάμνα,
 πότνια, θῦμον.
Ἀλλὰ τυῖδ' ἔλθ', αἶ ποτα κάτέρωτα
τᾶς ἔμας αὖδως αἰόισα πῆλυι
ἔκλυες, πάτρος δὲ δόμον λίποισα
 χρῦσιον ἤλθεσ
ἄρμ' ὑπαζεύξαια· κάλοι δέ σ' ἄγον
ᾠκεες στρουθιοὶ περὶ γᾶς μελαίνας,
πύκνα δίνεντες πτέρ' ἀπ' ὠράνω αἴθε-
 ρος διὰ μέσσω.
Αἶψα δ' ἐξίκοντο· τὸ δ', ὃ μάκαιρα,
μειδιάσαισ' ἀθανάτω προσώπῳ,
ἦρε', ὅττι δηῦτε πέπονθα κῶττι
 δηῦτε κάλημι,
κῶττι ἔμφ' μάλιστα θέλω γένεσθαι
μαινόλα θύμῳ· «Τίνα δηῦτε Πείθων
λαῖς ἄγην εἰς σὰν φιλότατα; Τίς σ' ὃ
 Ψάπφ' ἀδικήει;
Καὶ γὰρ αἱ φεύγει, ταχέως διώξει·
αἱ δὲ δῶρα μὴ δέκετ', ἄλλα δώσει·
αἱ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει
 κωῦκ ἐθέλοισαν.»
Ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλεπᾶν δὲ λῦσον
ἐκ μεριμνᾶν· ὅσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἰμμέρρει, τέλεσον· σὺ δ' αὔτα
 σύμμαχος ἔσσο.

En esta oda, el traductor vuelve a recurrir a la estrofa sáfica, aunque con versos libres, con ocasionales rimas asonantes finales y sin rimas internas. En este sentido, las estrofas están menos trabajadas y se deja llevar por recreaciones poco acertadas. También hay alteraciones de significado: la más llamativa es que el emisor (Safo) pide a Afrodita las atenciones de una mujer, como se aprecia en el verso 24 bajo la forma ἐθέλοισαν, no de un hombre, en ese empeño del traductor de restaurar la moralidad de la autora. También los epítetos de la diosa son poco acertados: si ἀθάνατ', 'inmortal', se puede relacionar, hasta cierto punto con «alma», el compuesto δολόπλοκε 'urdidora de engaños', no es «dolorosa», a pesar de que las primeras sílabas de los términos griego y castellano son iguales. En la segunda estrofa, como ya hemos visto en otras composiciones, vuelve a recrear la presencia de Cupido-Eros, hijo de la diosa (omite el vocativo πότνια del v. 5), a quien Venus oye cantar, cuando, en realidad, a quien oye es a Safo (véase el posesivo de primera persona, v. 6). Los versos finales son una recreación que dicen lo mismo que el original, pero con otras palabras (por ejemplo, el contexto guerrero que aparece bajo el atributo σύμμαχος, 'aliada', se recoge con la forma «mi escudo»). También, como en las otras composiciones, apreciamos el gusto del traductor por figuras retóricas de repetición (vv. 7 y 8, 9 y 12).

Bandrés termina señalando que con esta oda pone fin a su artículo, que lo ha hecho con el objetivo de «llamar la atención de los amantes de las bellas letras hacia unas poesías poco conocidas entre nosotros porque lo sea mucho el nombre de una inspirada autora». Cambia ligeramente lo que se proponía en la primera parte de la noticia, dirigiéndose explícitamente a «lectoras».

Además, no vuelve a decir nada de esas «tres odas» meritorias de la autora que había señalado en la presentación (ni ofrece ningún dato para poder identificarlas). Tal vez no las traduce porque no aparecen en la edición escolar de la antología griega que maneja.

4. Conclusiones

En este artículo hemos editado y rescatado del olvido para la historia de la traducción en nuestro país varias traducciones de los poemas de Safo realizadas por Miguel José Moreno (frag. 31) en la primera mitad del siglo XIX y de José Bandrés (frags. 1, 2b, 31, 55, 102, 141 y 168b) en la segunda mitad de siglo. Ambas comparten un origen gaditano.

De las traducciones decimonónicas españolas del tratado *Sobre lo sublime*, vemos que, para el poema de Safo, se opta por abandonar la influencia francesa que se veía en las traducciones del tratado del siglo anterior (Pérez Valderrábano y, probablemente, la desaparecida del padre Basilio de Santiago) por las traducciones patrias: Agustín García de Arrieta (1803) recurre a la traducción de José Antonio Conde (1797) y Miguel José Moreno (que murió en 1848, aunque su traducción se publicó en 1882) ofrece dos traducciones (literaria y literal) novedosas, aunque influenciadas por la de José del Castillo y Ayensa (1832), a la que no supera.

Rescatamos también de la prensa decimonónica las traducciones de siete poemas de Safo realizadas por el catedrático de griego de enseñanza secundaria José Bandrés y Miguel; el artículo sobre la poeta de Lesbos en que se insertan estos textos es hijo de su tiempo, cuando los estudiosos defendían que la calumnia se había cebado con la moralidad de Safo (cf. Barrero Pérez 2007: 12). En el caso de las traducciones, hemos localizado la edición del texto original manejada por Bandrés (la segunda edición de las *Lectiones Graecae* de Lázaro Bardón, publicadas en 1859) y las hemos analizado, señalando que el traductor prefiere el verso —el ajuste métrico provocaría los cambios que se observan con respecto al original, propiciando un alejamiento de la literalidad—, el empleo de los teónimos latinos y el gusto por la recreación, a modo de una traducción recreada o, como señala Iriarte (1805: 94), lo que ha llevado al traductor a «connaturalizarse» con la autora traducida, «bebiéndole las ideas, los afectos, las opiniones, y expresándolo todo en otra lengua con igual concisión, energía y fluidez». Bandrés ha ido insertando las traducciones de siete poemas de Safo según iba retratando a la autora, dejando los dos más extensos e importantes, «A una mujer amada» (frag. 31) y «A Afrodita» (frag. 1), para el final. El castellano ya contaba con versiones de todos ellos (las de estos dos poemas principales desde Luzán; las del resto, desde 1797, cuando se publican las traducciones de los hermanos Canga Argüelles y de José Antonio Conde), pero nuestro traductor no parece tenerlas en cuenta, como tampoco las versiones literales (en prosa) y literarias (en verso) de Castillo y Ayensa (que tradujo los frags. 1, 31, 55 y 168b), que se ajustan más al texto griego que las anteriores. Como hemos visto, son traducciones poco afortunadas, pues Pedro Bandrés se preocupa más por la forma poética que por el contenido de los textos que traduce. Añade epítetos

y recrea situaciones ficticias (incluso introduce nuevos personajes, como a Cupido en el frag. 102 o a Venus en el frag. 141; o en el frag. 141 malinterpreta el contexto de una composición), aunque a veces esas recreaciones sirven para explicar el texto que traduce (como sucede con las rosas de Pieria en el frag. 55). También llega a traicionar el contexto sociocultural sáfico, al cambiar el género de la persona amada (frag. 1) en aras de la moralidad o imaginarse una ambientación simposíaca (frag. 31). Con todo, sus traducciones son novedosas, están hechas directamente del griego y tienen un indudable valor historiográfico para las letras y la recepción de la literatura helénica en nuestro país.

Bibliografía

- Bardón, L. (1856). *Lectiones Graecae, sive manu-ductio Hispanae juventutis in linguam graecam*. Madrid (2ª ed. aumentada y modificada, 1859).
- Barrero Pérez, Ó. (2004). Imágenes de Safo en la Literatura Española (II). *El Romanticismo. Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 12, 61-75.
- Barrero Pérez, Ó. (2005). Imágenes de Safo en la Literatura Española (I). *El siglo XVIII. Dieciocho*, 28(2), 101-117.
- Barrero Pérez, Ó. (2007). Imágenes de Safo en la Literatura Española (III). *La segunda mitad del siglo XIX. Dicenda*, 25, 5-14.
- Finglass, P. J. y Kelly, A. (Eds.). (2021). *The Cambridge Companion to Sappho*. Cambridge University Press.
- González Delgado, R. (2020). Las traducciones literarias: el caso de los líricos griegos en *El Diario de México*. En M. A. García Peinado y J. M. González Calvo (Eds.), *Estudios de literatura y traducción* (pp. 173-192). Peter Lang.
- González González, M. (2003). Versiones decimonónicas en castellano de la Oda a Afrodita (Frg. 1 Voigt) y de la Oda a una mujer amada (Frg. 31 Voigt) de Safo. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos*, 13, 273-312.
- González González, M. (2005). El mito de Safo en el siglo XIX. En F. García Jurado (Comp.), *La historia de la Literatura Grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario* (pp. 297-316). *Analecta Malacitana*.
- González González, M. y González Delgado, R. (2005). La lírica griega. Safo, Anacreonte, Tirteo y los bucólicos. En F. García Jurado (Comp.), *La historia de la Literatura Grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario* (pp. 181-204). *Analecta Malacitana*.
- Iriarte, T. (1805). *Los literatos en Cuaresma*. En *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomas de Yriarte* (vol. VII, pp. 9-96). Imprenta Real.
- Lobel, E. y Page, D. (1955). *Poetarum Lesbiorum fragmenta*. Oxford University.
- Longino, D. (1733). ΔΙΟΝΥΣΙΟΣ ΛΟΓΓΙΝΟΣ ΠΕΡΙ ΥΨΟΥΣ ΒΙΒΛΙΟΝ. *Dionysii Longini De sublimi libellus, Graece conscriptus, Latino, Italico, & Gallico sermone redditus, additis adnotationibus. Ex typ. Johannis Alberti Tumermani*. <https://hdl.handle.net/2027/nnc1.cu01397273>.
- López Sedano, J. (Ed.). (1770). *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos* (vol. IV). Joachin de Ibarra.
- Moreno, M. J. (1882). *Tratado de la sublimidad traducido fielmente del griego de Dionisio Casio Longino, con notas históricas, críticas y biográficas, y con ejemplos sublimes castellanos comparados con los griegos citados por Longino*. Imprenta y Librería española y extranjera de Rafael Tarascó y Lassa.
- Pérez Muro, J. (1866). *Memoria acerca del estado del Instituto provincial de Segunda Enseñanza de Jerez de la Frontera*. Impr. del Guadalete.
- Piñero Torre, F. (1972). Traducciones españolas del tratado *Sobre lo sublime*. *Estudios Clásicos*, 66-67, 247-262.

- Ramírez de las Casas-Deza, L. M. (27 de marzo de 1853). Safo. *Semanario Pintoresco Español*, 13, 101-102.
- Rodríguez Alonso, C. (1984-1985). Los hermanos Canga-Argüelles, helenistas asturianos del siglo XVIII. *Archivum*, 34-35, 227-250.
- Rodríguez de Gracia, H. (1996). El Instituto de Toledo y sus claustales en 1872. *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 35, 73-111.
- Sanz Morales, M. (2007). La literatura española y Safo. En J. M. Macías (Ed.), *Safo. Poesías* (pp. 135-150). DVD ediciones.
- Sanz Morales, M. (2008): Safo, poemas y fragmentos. En P. Hualde Pascual y M. Sanz Morales (Eds.), *La literatura griega y su tradición* (pp. 47-84). Akal.

Recursos electrónicos consultados

- Galán Vioque, G. (2020). La traducción de las letras griegas en el siglo XVIII. En F. Lafarga y L. Pegenaute (Eds.), *Historia de la traducción en España*. Portal de Historia de la Traducción en España. <http://phte.upf.edu/hte/siglo-xviii/galan/#fnref-10145-5>.
- González Delgado, R. (2012). Una traducción desconocida de Safo de 1815. En M. González González (Coord.), *Mujeres de la Antigüedad: Texto e imagen. Homenaje a M.ª Ángeles Durán López* (pp. 75-103). Perséfone. http://www.aehm.uma.es/persefone/HOMENAJE_DURAN_ISBN.pdf.
- González Delgado, R. (2021). (Pseudo)Longino. En F. Lafarga y L. Pegenaute (Eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*. Portal de Historia de la Traducción en España. <http://phte.upf.edu/dhte/griego-clasico/9840-2>.
- González González, M. (2020). La traducción de la poesía griega en el siglo XIX. En F. Lafarga y L. Pegenaute (Eds.), *Historia de la traducción en España*. Portal de Historia de la Traducción en España. <http://phte.upf.edu/hte/siglo-xix/gonzalez-gonzalez/>.
- Pérez Benito, E. (2021). Safo de Lesbos. En F. Lafarga y L. Pegenaute (Eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*. Portal de Historia de la Traducción en España: <http://phte.upf.edu/dhte/griego-clasico/safo-de-lesbos/>.

Notas

1. Además de los estudios citados, sobre las traducciones de los Canga Argüelles y Conde remitimos a Rodríguez Alonso (1984-1985) y González González y González Delgado (2005: 183-188). Salvo indicación contraria, las referencias a los poemas de Safo se hacen a partir de la edición crítica de Lobel y Page (1955).
2. Sobre ellas, véase González González y González Delgado (2005: 189-194).
3. Sobre la imagen de Safo y su presencia en la literatura española, véanse Barrero Pérez (2004, 2005 y 2007), González González (2005), Sanz Morales (2007 y 2008). El panorama español que se ofrece en Finglass y Kelly (2021: 343-360) es pobre y omite importantes traducciones.
4. Véanse las primeras traducciones castellanas de esta oda (Luzán, Pérez Valderrábano, Canga Argüelles, Conde, Castillo y Ayensa) en González Delgado (2012). Para un completo panorama y estudio de las traducciones decimonónicas de Safo, González González (2003).

5. Sus palabras son: «empecé la traducción atenido a la francesa de *Mons. Des-preaux Boyleau* [...]. Cuando ya tuve concluida la obra, entré en deseos de examinar por mí el texto griego en aquellos pasajes, que no me aquietaban enteramente. Con este motivo conseguí la versión latina de *Jacobo Tollio* [...] que [...] contiene el texto griego mejorado [...]. Pero *Boyleau* [...] no tanto se propuso una traducción de Longino, cuanto dar a su nación un tratado del Sublime, se tomó mayor licencia que la permitida a un traductor. Yo, aunque le alabo el pensamiento, nunca pensé en esto, sino en dar al castellano la obra de *Longino* como ella es en sí, dejando a los lectores libre el campo para que cada uno discurra a su modo, y forme el juicio que más le acomode». La edición de Tollio contiene, en latín, la traducción de la oda hecha por Catulo, a excepción de la última estrofa. La edición consultada (Longino 1733: 70-73) contiene también la traducción italiana del abate A. F. Gori y la francesa de Boileau. No es extraño leer a Safo a partir de Catulo (cf. González Delgado, 2012: 88).
6. También son traducciones de Boileau las versiones que de este poema de Safo aparecen en *Viajes de Antenor por Grecia y Asia*, de Etienne-François de Lantier, traducido al castellano por Bernardo M.^a de Calzada (puesta en nota al texto). Otra traducción francesa que se inspira en la de Boileau es la del abate Delille, que se tiene en cuenta en la traducción castellana del *Viaje de Anacarsis a la Grecia*, de Jean-Jacques Barthélemy, y en la revista *Minerva*. Reproducimos la primera estrofa: « Hereux celui qui près de toi soupire, | Qui sur lui seul attire ces beaux yeux, | Ces doux accents, et ce tendre sourire! | Il est egal aux Dieux » (Moreno 1882: 282).
7. Hemos visto en algunas referencias que su título continuaría «que tradujo en romance y resumió para el uso de las escuelas el P. Basilio Boggiero», pero publicada en Zaragoza: Viuda de Francisco Moreno, 1782. Parece que Piñero Torre habla de ella a través de Moreno (1882: 8-9), pues en el ejemplo intertextual que ofrece, omite esta traducción (Piñero Torre 1972: 260), pasando de la de Pérez Valderrábano a la de García de Arrieta.
8. Hay alguna diferencia en la puntuación. Variantes: «ay mí! Yo muero» en el antepenúltimo verso.
9. En la portada aparece como año de publicación 1881, aunque en páginas interiores está corregido en 1882.
10. Sobre este adjetivo, véase González González (2003: 282 n. 18).
11. Hubo varios intentos que no llegaron a cuajar en una publicación. Según Piñero (1972: 255-256), el jesuita expulso Bartolomé Pou (1727-1802) habría traducido *El Sublime*, según atestigua su correspondencia epistolar, pero el manuscrito está perdido; A. Pujol, a mediados del XIX, haría otra versión de nuestro tratado, según el *Diccionario Hispano-americano*, pero se desconoce; también Hemeterio Suaña Castellet, según Apraiz, tenía hecha una versión en la segunda mitad del XIX, hoy también desconocida. No cita Piñero el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca de Cataluña con la traducción parcial del tratado que realizó Rafael José de Crespo (1779-1842).
12. Por primera vez se intenta establecer en España un régimen democrático que terminará fracasando, en forma de monarquía parlamentaria (1871-1873), primero, y república (1873-1874), después.
13. Así consta en *Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción Pública*, Madrid, 30 de abril de 1862, tomo III, pág. 172.
14. *La Esperanza*, periódico monárquico, Madrid, miércoles 2 de julio de 1862, nº 5.436, pág. 4, cita los ganadores de las cuatro cátedras de latín y griego.